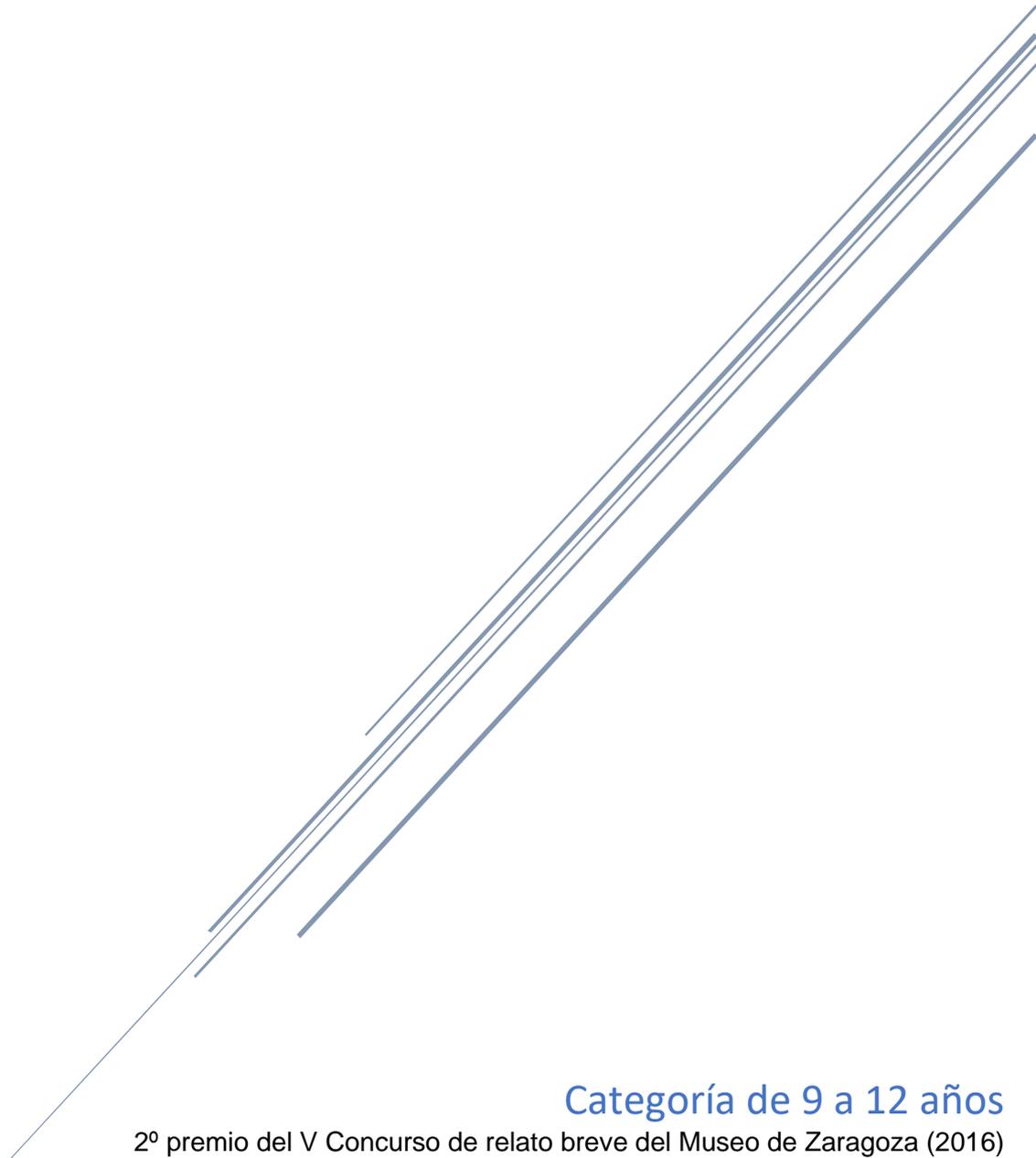


EL MISTERIO DE LOS ROMANITOS

Paula Modrego



Categoría de 9 a 12 años

2º premio del V Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2016)

EL MISTERIO DE LOS ROMANITOS

Érase una vez en el Museo de Zaragoza, una sala que estaba encantada por los fantasmas de los *Romanitos*. Estos querían recuperar todo lo que los arqueólogos habían ido guardando con tanto cuidado a lo largo de los años.

Con este fin los espíritus de los *Romanitos* asustaban a los vigilantes del museo que atemorizados no querían volver a trabajar jamás allí. De este modo las salas del museo estaban desprotegidas sin nadie que las vigilará.

A los responsables del museo no les quedó otro remedio que llamar a la brigada *Cazafantasmas* especializada en este tipo de casos. Cuando se personaron en el museo, estaban convencidos de que acabarían con los *Romanitos* pues ya habían participado en otras misiones con éxito. Para su sorpresa, los *Romanitos* eran muy audaces y conocían tan bien todos los rincones del museo, que conseguían darles esquinazo con facilidad. Así que al día siguiente, tras una intensa noche de búsqueda, el equipo de *Cazafantasmas* comunicó al director del museo que desgraciadamente no habían encontrado ningún fantasma. El director no podría creerlo. ¿Acaso los vigilantes habían soñado con fantasmas? O tal vez los espíritus cansados de tanto deambular de sala en sala habían decidido desaparecer por un tiempo

No obstante, decidió asegurarse de que no había ningún peligro para los visitantes y preguntó - ¿Qué debo hacer ahora? Laura, la jefa de los *Cazafantasmas*. contestó — Lo único que se me ocurre es que llame a los *Cazadores de pistas*, ellos son los que resuelven los casos más difíciles que se nos resisten a nosotros.

Al día siguiente llegaron los *Cazadores de pistas* dispuestos a resolver el misterio. El equipo lo formaban Anabel, su perro Sparks y el coronel Augusto. Habían participado en numerosas aventuras y estaban seguros de poder resolver este asunto con rapidez. El director del museo les pidió por favor poder acompañarles ya que empezaba a dudar de la existencia de los *Romanitos*. Decidieron que acudirían todos juntos al museo a medianoche pues según Anabel esta era la hora favorita de casi todos los fantasmas y monstruos.

Llegó la medianoche y los tres *Cazadores de pistas* junto con el director estaban agazapados detrás de un antiguo sarcófago del patio central del museo

esperando alguna señal que les pusiera en la pista de los fantasmas. Al cabo de un rato oyeron ruidos procedentes de la sala de los mosaicos romanos así que decidieron acercarse sigilosamente. Cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, pudieron ver las sombras de los Romanitos que se paseaban despreocupados, jugando con las tabas o adornándose con pulseras y collares. El director no daba crédito, sus preciados objetos iban de mano en mano alegremente. Enfurecido salió de su escondite, gritando enloquecido. De poco le sirvió, los fantasmas no tardaron en rodearle y quedó paralizado por el miedo. Los *Romanitos* danzaban alrededor de él cantando extraños cánticos. Sparks comenzó a ladrar, aquello era todo un espectáculo.

Para Anabel y el coronel Augusto solo quedaba una solución: tender una trampa a los *Romanitos*. Anabel sacó de su mochila algo a lo que los *Romanitos* no podrían resistirse. Mientras el coronel Augusto se ocupaba de calmar a Sparks y al director, Anabel se deslizó intentando no hacer ruido hasta la sala donde se encontraba la réplica del comedor romano. Allí colocó sobre la mesita de tres patas el remedio que ella sabía que no iba a fallar: ¡¡¡¡tostadas de *garum*!!!! En cuanto los *Romanitos* olfatearon ese aroma tan familiar y delicioso se precipitaron hacia allí y no tardaron en acomodarse en el *triclinium* dispuestos a saborear tan preciado manjar. Y ese fue el momento en el que el coronel Augusto aprovechó para arrojar sobre los *Romanitos* su infalible red antifantasmas. Los *Romanitos* estaban tan contentos con su deliciosa cena, que no intentaron siquiera escapar. ¡Hacia siglos que no probaban un *garum* como aquel!

Así fue como se resolvió el misterio de los *Romanitos* y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Autora: Paula Modrego

2º premio del V Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2016)

Categoría de 9 a 12 años

